

# DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

## PARTE INDIFERENTE.

### Fonda de las cuatro Naciones en Cartagena.

Recomendamos este nuevo establecimiento á los viajeros que vayan á aquel puerto. En él se sirve bien y económicamente. Las habitaciones bien aseadas y cómodas, y el local está situado en la mejor calle de la ciudad y en el centro de ella.

## NÚMERO 10.

### LA SUERTE.

Para la extracción 10.<sup>a</sup> del año 1—5—1. En ella sin confusión te doy este número en union—5—8—Su punto por punto es terminante que repetido vuelve á presentarse 10 y te aseguro lo verás en la tabla terminante 13 y para mayor claridad y puedas terno ganar, allá

## FOLLETIN.

### EL CONDE DE KACHAPH.

NOVELA ORIGINAL

POR

MIGUEL GASQUE LLOPIS.

DEDICADA A LA SEÑORITA

D.<sup>a</sup> J. MELE Y LOPEZ.

## XVI.

Entonces lleno de coraje é indignación Emilio, los arrojó de sus manos y mirando en su derredor como si allí buscara á los asesinos de su Enriqueta, de este modo decía.

—Miserables... temed mi enojo... sabré vengar la sombra de mi esposa; que puesta entre nosotros me señala vuestras personas como sus asesinos para que os casti-

va el 26 ofrecido ya—8.

80 Atiende y escucha atento—6

58 lo que decirte ahora voy,

44 seguro de que te doy

54 tus dichas y tu contento.

60 En la estracción venidera,

10 te presento por primera,

4 la unidad multiplicada

44 por si misma y enlazada

5 con el cinco y su allegado,

8 que formarán de contado

73 un ambo seguro y fijo;—123

31 y según yo aquí colijo,—21

42 el catorce también habla

48 con el veinte y seis en tabla

72 que hacen cuatreno seguro:

26 y aun que estuviere algo duro,

80 el ochenta, en aquel día

3 completará tu alegría.—3—13.

644

64

1

Tomamos de la España:

—Filantropía. Pocas horas antes de marchar de Granada la célebre bailarina Sofia Fuoco, fué ingue... miserables...

—Pero padre mio... dijo la jóven al oír al conde tan eesaltado, ¿por qué decís eso?... por qué tanto dolor...?

—Oh hija mia, contestó Emilio, porque estos papeles me han descubierto que los asesinos de tu madre, son, el que tú has creído tu padre, y el infame Ricardo que está en mi compañía.

—Es posible padre mio...! dijo Hebe poco menos que desmayada.

—¡Oh si es posible...! pero nada, el cielo ha dado ya el merecido galardón á uno de estos monstruos y si es el otro ¡ay de él, en donde le encuentre...!

Emilio ardiendo en los deseos de hallarse frente al criminal primo, tiróse fuera de aquella estancia, pero antes de que llegase á la puerta de la misma, oyóse la detonación que produce el disparo de una pistola.

Hebe asustada por este inesperado inci-

vitada para que tomase parte en un beneficio que la empresa del teatro habia concedido á la casa de espósitos; pero los compromisos con otras ciudades no le permitían á la aérea sílfide demorar su partida, y por lo tanto tuvo que manifestar serle imposible acceder á tan laudable petición: en cambio acompañó esta respuesta con un cartucho de mil reales, lo que es bastante prueba de su generosidad y filantropía.

La Fuoco ha llegado ya á Málaga.

Se lee en las Novedades:

—Proceso dramático. En uno de los tribunales correccionales de Paris se presentó últimamente un jóven á quien se acusaba y perseguía por delito de robo. Abierta la audiencia, el presidente, dirigiéndose al acusado, hizo la pregunta siguiente:

¿Qué causa os ha conducido á semejante extremo?

—La miseria, contestó el acusado.

—Sin embargo, replicó aquel, en

dente arrojó un grito de admiración: el de Kachaph paróse por de pronto, mas luego continuando su salida se encaminó rápido hácia el cuarto del asesino de Enriqueta. Pero cosa terrible! Emilio al penetrar en él vió un cuadro que le obligó á dar dos pasos atrás como espantado. Ricardo tendido en el suelo, con el cráneo hecho astillas, envuelto en su propia sangre, luchaba con los últimos momentos de su vida... El de Kachaph ante tal perspectiva, sintió parársele el curso de la sangre; vacilaron sus rodillas, cubrió su frente un sudor glacial, y sin querer, y sin poderlo remediar, por una acción involuntaria abanzó dos varas hácia el infeliz agonizante. Entonces Ricardo fijó sus turbias pupilas en la faz de Emilio, y señalándole con el dedo sobre una mesa, el padre de Hebe vió que sobre ella habia una carta. Mientras todos los criados de la casa, juntamente con Eduardo, corrían unos en

